

APUNTES PARA LA REFLEXIÓN

El rostro de Dios

Cada persona tiene su imagen de Dios. Son innumerables las razones y condicionamientos que llevan a este principio que nadie jamás discutió. La cultura que envuelve a cada ser humano, sus personales experiencias vivenciales, la respuesta a cada momento de su voluntad a las llamadas de la conciencia, las decisiones y tomas de posición a partir de su libertad, son quizás los factores principales de esta experiencia perceptiva del rostro de Dios que cada uno de nosotros tenemos.

Y es natural que ello ocurra así. Siendo Dios el Ser Increado e Infinito. Siendo Él el creador de cuanto existe - y por tanto del hombre -, jamás éste, que es criatura suya y por lo tanto un ser contingente (que podría no existir), puede conocer ni siquiera imaginar a Dios que es el Ser Necesario (no puede ser que no exista). El hombre solo sabe de Dios lo que no es. El hombre, en resumen, es incapaz de conocer a Dios, pero necesita representárselo de alguna forma. De ahí estas diversidades de concepción del rostro de Dios.

En términos generales, pero, sí que podemos afirmar que el hombre tiene de Él dos ideas contrapuestas y que por lo tanto se excluyen mutuamente. Son muchas las personas - y cuento entre ellas a muchísimos cristianos - cuya imagen de Dios es la de un ser inmenso, grande, poderoso, creador, bueno, pero "aplastante" en su grandiosidad y en su misterio. Es el Dios que, a partir de un antropomorfismo muy infantil y primitivo, imaginan muchos como el anciano de las blancas barbas, allá perdido entre nubes inaccesibles y con un libro de contabilidad en la

mano donde en el debe está anotando las acciones malas y en el haber las buenas. Al final de la vida de cada hombre no tiene que pensar mucho en la destinación eterna de éste, por cuanto le basta sumar el debe y el haber de la hoja contable. La suma decide la suerte : Si el debe es mas alto que el haber = infierno. Si es al contrario = cielo. Es el Dios "justiciero", policia, el Dios "Ministro del Interior", el Dios que sonrie o pone cara de mal humor según los resultados de la suma. Este no es el Dios de los cristianos. No es el mio : "Dios me libre de este "dios".

Los que así piensan (y no son pocos), naturalmente se esfuerzan en la vida por "merecer", por "ganarse" el cielo. Es un esfuerzo hijo del miedo y del egoismo a la vez. Miedo de condenarse, egoismo de disfrutar del cielo.

Mal camino ese ; muy mal camino, por cuanto lleva a un mal resultado. Siendo así que el "hombre viejo", el hombre del instinto perverso - metido en él por el pecado original - tiene mucha fuerza, este cae y se desanima, no consiguiendo llegar a la santidad que el Señor nos pide para bien nuestro. Se trata de practicar el voluntarismo que en el fondo rezuma orgullo : Yo me esfuerzo,luego tengo derecho a exigir a Dios mi paga. Él es el deudor, yo el acreedor. Repito que es muy difícil llegar a la meta en una competición de este orden.

EL CAMINO CERTERO :

En primer llugar quiero recordaros que San Pablo tiene unas palabras muy clarificantes al respecto "Pués habeis sido salvados por la gracia mediante la fe ; y esto no viene de vosotros,sino que es un don de Dios ; tampoco viene de las obras,para que nadie se glorie. En efecto, hechura suya somos : creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos". (Ef. 2,8-10).

Es Cristo, pués, quien nos salva por su muerte y resurrección. Sin Él estaríamos irremisiblemente perdidos. Me permito recordaros que al final

de nuestro credo están estas palabras : "...fue crucificado,muerto y sepultado. Bajó a los infiernos, resucitó de entre los muertos.."

En el lenguaje bíblico "los infiernos" significaba el lugar donde se encontraban retenidas todas las generaciones de los justos, anteriores a la venida de Jesús y que no podían alcanzar la plenitud de la salvación. Ésta la consiguieron en el momento de la muerte del Redentor el cual bajó a liberarlos para llevarlos consigo a la Tierra Prometida, al cielo deseado por toda la humanidad. Eran justos, eran santos ; pero no tenían acceso a la visión de Dios porque aún no habían sido redimidos por la sangre de Cristo, no habían sido salvados "por gracia". Desde esta perspectiva de la salvación es muchísimo más fácil obrar el bien. La razón es sencilla. En lugar del concepto del Dios extravegante que he indicado tienen muchas personas, hay la otra visión de Dios que Jesucristo nos ha venido a enseñar : La del Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo que nos eligió desde antes de la creación del mundo para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia. (Efesios 1)

Este es el auténtico rostro de nuestro Dios ; el que Jesús nos ha revelado : Es el Dios, Padre amante que jamás abandona a sus criaturas. Que las envuelve a todas y durante toda su vida y a lo largo de toda la historia con su hálito de ternura - que es el Espíritu Santo - y que en el momento pensado por su plan providente nos envía a su Hijo Jesús, nacido de mujer, nacido de la Virgen María y hecho hombre "en todo igual a nosotros, excepto en el pecado" (Hebreos 4,15).

Visto desde esta perspectiva - que es la auténtica cristiana - tiene un sentido tan diferente nuestro vivir y nuestro obrar.. !

Porqué ya no nos esforzamos en ser buenos en relación a un premio o un castigo, sino como respuesta amorosa a un Dios que tanto nos ama, a un Dios siempre fiel, cuyo rostro siempre es el mismo,eternamente invariable : belleza, alegría, gozo inmenso, bondad, amor fiel, supremo y gratuito, paz, misericordia sin medida, ternura, arte,fiesta,harmonía....

Y que responde siempre a nuestras infidelidades y pecados con una nueva invitación a la reconciliación que nos lleva a su abrazo de Padre, a la manera del Evangelio del hijo pródigo. Cuando se contempla a Dios bajo este aspecto, que es el auténtico y real, obrar el bien es mucho mas fácil. San Juan, en palabras que parecen atrevidas lo formula así : “..todo el que ha nacido de Dios no comete pecado porque su germen permanece en él ; y no puede pecar porque ha nacido de Dios” (I Juan 3,9)

